

Destruyamos las máquinas

SAMUEL BUTLER

Prólogo de Nicols Fox

Traducción de Sebastián Miras y Salvador Cobo

Colección El Martillo de Enoch, 8

Primera edición: Marzo 2019

Título: *Destruyamos las máquinas*

Autor: *Samuel Butler*

Traducción: *Sebastián Miras y Salvador Cobo*

Diseño de la colección: *Miguel Sánchez Lindo*

Maquetación: *Andrés Devesa*

Corrección ortotipográfica: *Salvador Cobo*

Impreso por: *Kadmos*

ISBN: 978-84-947647-7-6

Depósito legal: M-8708-2019

Para pedidos e insultos: *revistaculdesac@gmail.com*

Se puede reproducir este libro tranquilamente

Índice

| | |
|---|----|
| Nota a la edición española..... | 7 |
| <i>Samuel Butler: un escritor contra la máquina,</i> Nicols Fox..... | 11 |

DESTRUYAMOS LAS MÁQUINAS

SAMUEL BUTLER

| | |
|------------------------------------|--------|
| Los orígenes de la revolución..... | 27 |
| I..... | 33 |
| II..... | 47 |
| III..... | 65 |
| Darwin entre las máquinas..... | 89 |



Nota a la edición española



Esta edición está inspirada en el volumen *Détruisons les machines*, publicado en Francia en 2010 por Éditions Le Pas de Côte. La obra se compone de dos partes. En primer lugar, el llamado «Libro de las Máquinas», que aparece en tres capítulos de *Erewhon o allende las montañas*, novela distópica de Samuel Butler publicada en 1872.

En segundo lugar, se incluye el artículo «Darwin entre las máquinas», aparecido en 1863 en un periódico australiano y que prefiguraba lo que Butler habría de desarrollar en el Libro de las Máquinas.

Existen dos diferencias respecto a la edición francesa. Hemos optado por reproducir las páginas previas al Libro de las Máquinas, en las que el protagonista de *Erewhon* explica cómo dicho libro fue el desencadenante de la revolución que habría de destruir todas las máquinas, y a las que hemos dado un título *ad hoc*, «Los orígenes de la revolución».

Asimismo hemos incluido a modo de prólogo varias páginas del libro *Against the Machine. The Hidden Luddite Tradition in Literature, Art and Individual Lives* [Contra la Máquina. La tradición luddita oculta en la literatura, el arte y las vidas de los individuos], de la escritora estadounidense Nicols Fox, dedicadas a Samuel Butler y a su crítica antitecnológica en

la distopía de *Erewhon*, para ayudar al lector a situar la obra en el contexto de la época y de la crítica anti-tecnológica.

Ediciones El Salmón

Samuel Butler:
un escritor contra la máquina

NICOLS FOX



Cualquier estudio que quiera ilustrar los mejores ejemplos de lo que cabría denominar «Literatura luddita» debería comenzar con *Erewhon*, de Samuel Butler, autor inglés también conocido por su libro autobiográfico *El camino de la carne*. John Fowles consideraba que *Erewhon*, publicado en 1872, es «una de las muestras más relevantes de esta desconfianza hacia la máquina, y en especial hacia la megamáquina de la teoría de la evolución de Darwin¹».

Esta novela representa un enfoque diferente respecto a la crítica antitecnológica de John Ruskin y William Morris, a quienes les preocupaba el impacto inmediato de la máquina en la producción artesanal; en el orden de la sociedad; en la naturaleza del trabajo; y, en menor medida, en el medioambiente. La visión de Butler es más específica y, a la larga, mucho más siniestra. Consideraba que las máquinas eran profundamente peligrosas, totalmente capaces, ya entonces, de tomar el mando. *Erewhon* es una crítica abierta de la vida moderna, pero constituye a su vez un intento de mostrar las desventajas de llevar la racionalidad mecánica hasta sus últimas e irracionales consecuencias, algo que los habitantes de Erewhon tratan de evitar de forma consciente.

1. John Fowles, prefacio a *After London, or Wild England*, de Richard Jefferies, Oxford University Press, 1980, p. vii.

Higgs, explorador y protagonista de la novela, descubre un día una civilización oculta, llena de belleza, salud, pacífica, pero con unas costumbres peculiares. Por ejemplo, han renunciado a todo artefacto mecánico. A Higgs se le conmina a entregar su reloj, que acaba uniéndose a una vasta colección de objetos mecánicos rotos: un museo, en cierto sentido, de los errores.

Hay críticos que han visto en «El Libro de las Máquinas», capítulo en el que se desgranán los motivos para abandonar la tecnología, una discusión sobre la evolución y una muestra del carácter ambivalente de Butler hacia el darwinismo. Es una interpretación legítima, salvo por el hecho de que este capítulo va mucho más allá de cualquier referencia alegórica que se pueda invocar. Al parecer los críticos (Fowles constituiría una excepción) se muestran reacios a verlo como lo que es: una crítica implacable de los efectos de las máquinas en los seres humanos; una clara advertencia sobre a dónde podría conducir toda esa ingeniosa capacidad inventiva para con la tecnología. Y, con todo, el cuestionamiento de la máquina es la consecuencia lógica del descubrimiento hecho anteriormente por Higgs respecto al sistema educativo de Erewhon: una aversión hacia la lógica y la razón:

La vida, explican, resultaría intolerable si los individuos estuvieran guiados en todos sus actos por la razón y únicamente por la razón. La razón traiciona a los hombres al llevarles a establecer límites rígidos e infranqueables, y a definirlo todo mediante el lenguaje, siendo así como el sol, que primero ayuda a crecer y luego abrasa. Sólo los extremos son lógicos, pero siempre son absurdos; el término medio se opone a la lógica, pero es preferible al absurdo puro y duro de una idea extrema. No hay disparate ni sinrazón más grande que aquello que, en apariencia, se puede defender de modo irrefutable mediante la propia razón; y existen pocos errores en los que no pueda caer un individuo fácilmente si basa su conducta únicamente en la razón².

Con semejante explicación, ¿tiene sentido prescindir del rechazo hacia la máquina? La explicación de cómo tuvo lugar esta transformación aparece en el mismo capítulo. El abandono de la máquina

había tenido lugar unos quinientos años antes de mi llegada. La gente hacía tiempo que se había acostumbrado a este cambio; sin embargo, en el momento en que esto ocurrió el país se vio sumido en la mayor de las miserias, y la reacción contraria que se desencadenó estuvo cerca de triunfar. Una

2. Samuel Butler, *Erewhon*, New York, New American Library, Signet, 1961, p.162.

cruenta guerra civil empezó entonces y se prolongó muchos años, y se dice que acabó reduciendo el número de sus habitantes a la mitad. Los bandos en liza eran llamados *maquinistas* y *antimaquinistas*, y al final, tal y como ya he apuntado, la victoria cayó del lado de los segundos, quienes trataron a sus adversarios con una severidad sin parangón, hasta el punto de haber extirpado todo signo de oposición³.

La máquina había desaparecido; la población había sobrevivido y prosperado. Las máquinas carecían ahora de interés alguno, y todos los artefactos tecnológicos podían exhibirse en los museos sin despertar anhelo alguno en los visitantes. No eran más que meros objetos del pasado que suscitaban un poco de curiosidad, como un hacha tomahawk o una deshuesadora de cecezas que hoy en día ya nadie quiere usar.

En su libro, Butler fue capaz de anticipar algunas de las últimas tendencias de la tecnología, y lo hizo no por boca de Higgs, el protagonista, sino a través del escritor erewhoniano del tratado que explicaba la revolución antitecnológica que había tenido lugar; tratado que se le permite leer a Higgs y que constituye una especie de libro sagrado de la antitecnología.

3. *Ibidem*, p. 170. [Véanse, en nuestra edición, las páginas 29-30. (N. del T.)]

Anticipándose a la miniaturización tecnológica, el autor del tratado había previsto que las máquinas seguirían volviéndose cada vez más pequeñas. Aunando, por un lado, las ideas de Descartes sobre el cuerpo como una máquina, y la teoría darwiniana de la evolución por otro, el autor ve una especie de evolución mecánica —reflejo de la descrita por Darwin— en la que las propias máquinas se adaptan para funcionar cada vez mejor. Pero, ¿están los seres humanos lejos de parecerse cada vez más a la máquina, fusionándose con la tecnología? El autor del tratado prevé que un día las máquinas hablarán entre sí (como ya hacen ahora) y los niños no se molestarán en aprender inglés, sino que conversarán en términos matemáticos. Las máquinas, reconoce el autor del tratado, nos son útiles, evidentemente; pueden ayudar a los individuos a mejorar su vista, por ejemplo, o a calcular con mayor precisión. Y se pregunta: ¿Acabará la máquina tomando el mando?

Naturalmente, se dejará morir toda máquina que no haga bien su trabajo, pero el tratado erewhoniano sugiere que, a pesar de todo, existe un peligro. ¿Consentirá en morir la propia máquina? ¿Serán capaces los seres humanos de dejarla morir? La misión de las máquinas es, en teoría, servir al hombre; y, sin embargo, si no se vigila con atención, el sirvo puede convertirse en amo: «Pero el sirviente va acercándose,

de forma imperceptible, hasta convertirse en el amo, y hemos llegado a un extremo tal que, ahora mismo, el hombre sufriría terriblemente si dejara de servirse de las máquinas⁴». Sin ni siquiera darnos cuenta, hemos desarrollado una dependencia hacia la máquina, y de hecho es muy probable —explica el autor del tratado— que los seres humanos se hayan vuelto tan dependientes que si se eliminaran las máquinas se desencadenaría un sufrimiento y una miseria terribles. Las máquinas son ahora las que dominan. «Se han aprovechado de la servil preferencia del hombre por las cuestiones materiales sobre las espirituales», explica. El control es mera ilusión:

Las máquinas, siendo en sí mismas incapaces de entrar en esa contienda, utilizan a los hombres para que luchen en su lugar; mientras cumplan esta función debidamente —al menos así creen ellos— todo irá bien, pero tan pronto como descuide el esfuerzo destinado al avance de la maquinaria estimulando las buenas y destruyendo las malas, habrá quedado atrás en la carrera de la competencia, lo que equivale a condenarle a padecer todo tipo de penalidades, y tal vez la muerte⁵.

4. *Ibidem*, p. 180. [Véase, en nuestra edición, la página 52. (N. del T.)]

5. *Ibidem*, p. 181. [Véase, en nuestra edición, la página 54. (N. del T.)]

Tal vez alguna de estas ideas *puedan* emparentarse con la polémica entre Butler y el darwinismo, pero a medida que avanza resulta bastante evidente que, en verdad, está hablando de las propias máquinas. La vida de los individuos comenzó a cambiar al pasar de usar las máquinas a cuidar de las máquinas:

¿Cuántos hombres viven ahora en un estado de sumisión hacia las máquinas? ¿Cuántos dedican toda su vida, desde la cuna hasta la tumba, a cuidar de ellas día y noche? ¿No salta a la vista que las máquinas nos están ganando terreno, si reflexionamos acerca del número creciente de aquellos que están sujetos a ellas como esclavos, y el de aquellos que consagran todo su espíritu al progreso del reino mecánico?⁶

Al final acaba preguntándose si las máquinas del futuro serán capaces de reproducirse. El tratado *erewhiano* intuye que este será el siguiente paso: entonces su control será total. Pero tal vez —reflexiona— los nuevos amos-máquinas tratarán a los seres humanos al menos con la misma amabilidad con que los humanos trataban a sus perros.

El autor aclara que había argumentos en favor de la tecnología, pero que no resultaban convincentes,

6. *Ibidem*. [Véanse, en nuestra edición, las páginas 54-55. (*N. del T.*)]

y según este relato, los habitantes de Erewhon habían desterrado las máquinas. Y había transcurrido tanto tiempo desde que su existencia estuviera permitida que la gente ya había olvidado que, en el pasado, habían dependido totalmente de ellas. De hecho, en ciertos sentidos habían recobrado su libertad. En otros, vivían una existencia curiosa.

Como explica el protagonista, los habitantes de Erewhon tienen la extraña costumbre de castigar y encarcelar a la gente que enferma. La enfermedad es uno de los crímenes más graves. Sin embargo, es el razonamiento que subyace a esta práctica lo que revela la presciencia de Butler. Por supuesto, como señala Higgs con ironía, toda sociedad castiga a la gente por sus desgracias, se reconozca o no, y el edificio de la justicia no puede sino revelarse como algo manifiestamente injusto en cuanto se examina de cerca. Pero la lógica de Erewhon para castigar a los enfermos tiene que ver no sólo con un examen de la idea de justicia, sino también con desalentar a los médicos, a quienes, de permitirseles ejercer su profesión sin control, podrían acumular demasiado poder en la sociedad. El protagonista de la novela de Butler escucha cómo un juez condena a un hombre que está a punto de morir de tuberculosis. No se trata únicamente de que el culpable esté enfermo, explica el juez,

sino que independientemente de esta consideración, e independientemente de la culpabilidad física que entraña un crimen tan grande como el vuestro, existe además otro motivo que nos impide mostrar clemencia contigo, aun cuando nos sintiéramos dispuestos a ello. Me estoy refiriendo a la existencia de cierta clase de individuos que viven ocultos entre nosotros, y a quienes se llama médicos. Si llegase a relajarse en lo más mínimo tanto la severidad de la ley como la presión de la opinión pública, estos degenerados, que en la actualidad se ven obligados a ejercer su oficio de manera clandestina, y a quienes se puede acudir en busca de consulta sólo afrontando un gran peligro, frecuentarían enseguida todos los hogares; su organización y su conocimiento de todos los secretos íntimos de cada familia les otorgaría un poder, tanto social como político, al que sería imposible oponer resistencia. El cabeza de familia se convertiría en subordinado del médico, quien se interpondría entre marido y mujer, entre amo y criado, hasta ver a esos médicos convertirse en los únicos detentores del poder en la nación y tener a su merced todo cuanto apreciamos y estimamos. Entonces entraríamos en una era de degeneración física; los vendedores de medicamentos de toda índole pulularían por nuestras calles y se anunciarían en nuestros periódicos⁷.

7. *Ibidem*, p. 93.

Por incómodo que resulte, esto se parece demasiado a la medicina moderna, donde el sistema de salud informatizado y la industria de las aseguradoras han amasado y tienen en su poder una ingente cantidad de información médica personal; situación que Ivan Illich documentara en 1976 en su libro *Némesis médica: la expropiación de la salud*. Hoy en día, la enfermedad se castiga abiertamente cuando las condiciones médicas pueden impedir que una persona sea contratada, obtenga un seguro, cambie de trabajo o incluso se traslade de un estado a otro, por temor a perder la cobertura del seguro.

La máquina en sí misma es sólo un ejemplo que confirma lo que Butler explica una y otra vez: es extremadamente peligroso llevar la razón y la lógica demasiado lejos. La lógica puede volverse ilógica. Higgs relata lo que estuvo a punto de suceder tiempo atrás en Erewhon cuando alguien comenzó a pensar demasiado sobre la naturaleza de las fuerzas de la vida y el vínculo de los seres humanos con el mundo animal, lo que lógicamente llevó a la eliminación de la carne de la dieta. Eso, a su vez, dio lugar a la pregunta: «¿Existen en realidad diferencias entre una planta y un animal?», lo que a su vez dio lugar a enumerar las similitudes y concluir que comer plantas resultaba igual de ofensivo. Todo lo que podía comerse, si se seguía esta lógica

hasta sus últimas consecuencias, era col amarillenta y manzanas caídas solas al suelo; una dieta no muy saludable. De hecho, esta población razonable y lógica llegó a correr el peligro de padecer una hambruna.

Con el fin de mantener un sano equilibrio y evitar las consecuencias de llevar la razón demasiado lejos, Erewhon tiene Universidades de la Sinrazón y Profesores de la Incoherencia y la Evasión, fundamentales para el buen funcionamiento de la sociedad. En el epicentro del mensaje de Higgs (Butler) está la validez de ese viejo amigo, el sentido común, y la necesidad de mantener la ilógica, la incoherencia y la imprevisibilidad que forman parte de la esencia de lo que significa ser humano.

La trama es irrelevante; poco más que un recurso para que Butler exponga sus ideas sobre la tecnología y la necesidad de reflexionar sobre sus consecuencias. Higgs llegará a conocer el país, descubrirá las bases de su rechazo a las máquinas, se enamorará y escapará con su amante en un globo que ha construido y retomará su vida ordinaria de Londres. Una vez de regreso, volverá a caer en sus viejas costumbres: Erewhon parece haber ejercido en él muy poca influencia. Su opinión, irónicamente, es que los erewhonianos necesitan convertirse al cristianismo (Butler era un ateo declarado). La moraleja podría ser la siguiente: es

poco probable que los seres humanos perciban la verdad incluso cuando se presenta ante ellos con etiquetas bien claras. Acabarán, por el contrario, volviendo a caer en sus ilusiones.